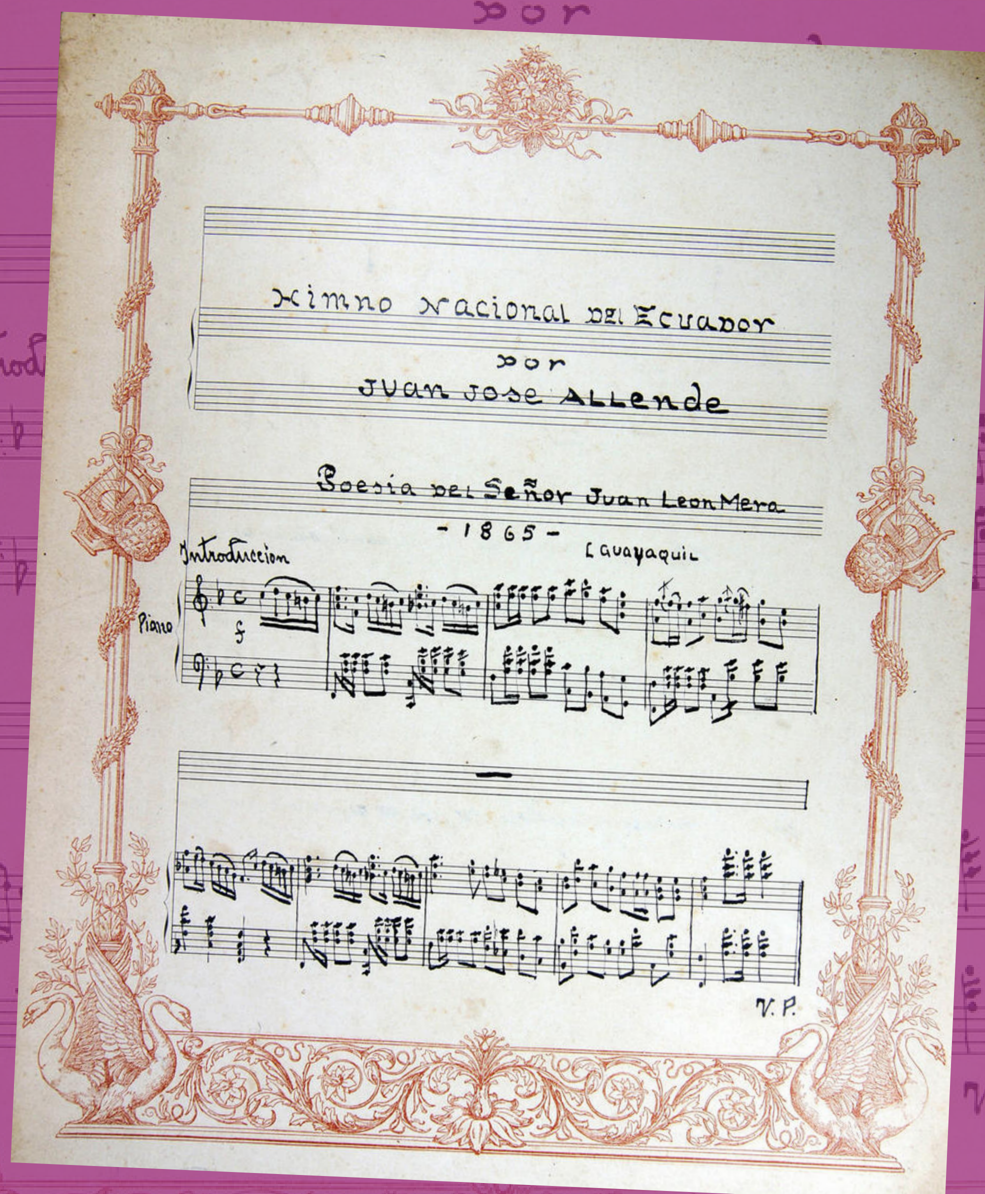


HIMNO NACIONAL DEL ECUADOR

JUAN JOSÉ ALLENDE

ITINERARIO DE MUSICOLOGÍA UCE
QUITO, 2022



HIMNO NACIONAL DEL ECUADOR

JUAN JOSÉ ALLENDE

ITINERARIO DE MUSICOLOGÍA UCE
QUITO, 2022

Colección:
Sonidos de la Memoria



Créditos:

Título: *Himno Nacional del Ecuador.*
Autor: Juan José Allende Pizarro.
Quito: Itinerario de Musicología de la Carrera de Artes Musicales-FAUCE, Archivo Equinoccial de Música Ecuatoriana (AEQ), 2022.
Colección: Sonidos de la Memoria.

Coordinador de publicación e introducción: Christian Salazar, estudiante del Itinerario de Musicología.
Editores de la Colección: Pablo Guerrero y César Santos, docentes de Musicología.
Registro de audio: docente Alex Alarcón, piano; Érika Guamán, soprano, estudiante de la Carrera de Artes Musicales; Igor Cadena, producción de audio, estudiante de la Carrera de Artes Musicales.

Producción del Itinerario de Musicología de la Carrera de Artes Musicales de la Facultad de Artes de la Universidad Central del Ecuador y el Archivo Equinoccial de Música Ecuatoriana (AEQ).
Quito, enero, 2022.

Productos culturales de distribución gratuita para la educación pública.

Índice

* Puede acceder al pdf y al audio de esta publicación en el siguiente vínculo:

RESUMEN:

El presente trabajo da a conocer la partitura antecesora del *Himno Nacional del Ecuador*, creación de Juan José Allende. La obra no fue oficializada pero forma parte del prontuario histórico de la canción nacional ecuatoriana. Además, contiene información de una fuente hemerográfica que describe, brevemente, la biografía del autor de la obra y su arribo al Ecuador en 1857.

PALABRAS CLAVE:

Himno Nacional del Ecuador, Juan José Allende, Partitura, Juan León Mera, música ecuatoriana, himnos latinoamericanos del siglo XIX

La Canción Nacional Ecuatoriana de Juan José Allende

Los himnos nacionales latinoamericanos que surgieron a partir de la independencia, son considerados símbolos de identificación patriótica de las naciones republicanas; en ellos generalmente se narra, en música épica y en descripción poética, el heroísmo revolucionario de los mártires que fueron parte de la historia en la liberación de un territorio y pusieron fin a la opresión colonialista española. Cada territorio ostenta una música particular con la cual, solemne y emblemáticamente, un pueblo muestra su transformación social y política en la historia.

En la República del Ecuador el Himno Nacional oficial se estableció con aportación de dos personajes: el ambateño Juan León Mera, autor de la letra y Antonio Neumane (1818-1871), quien es el creador de la parte musical. Sin embargo, como antecedente a esta producción musical hay que sumar un nombre más, el del argentino Juan José Allende. Este último sería el autor musical del que hubiese sido el primer himno nacional oficial de nuestro territorio. No obstante, la música fue sustituida, con razones que no han sido debidamente esclarecidas, por la música del corso Antonio Neumane. Cabe aquí señalar la contradicción que presentan las "Canciones Nacionales" que en la mayoría de países latinoamericanos, fueron compuestas por foráneos y elaboradas en el marco de géneros europeos y no fundamentadas en raíces sonoras locales.

En el presente trabajo elaborado por el Itinerario de Musicología de la Carrera de Artes Musicales de la Universidad Central del Ecuador, se pretende dar a conocer ciertos rasgos histórico-musicales que son descritos en tres artículos que aparecieron publicados en el año 1873 en Guayaquil en el diario *La Nueva Era,* así como poner en relieve la partitura con su respectivo archivo sonoro.

Juan José Allende habría llegado al Ecuador en el año de 1857 bajo el llamado de Antonio Neumane, quien se hallaba radicado en nuestro país. En el año 1865, el Senado de la República del Ecuador acepta la pieza musical de Allende como himno nacional, sin embargo, el gobierno niega lo establecido por la legislatura. Uno de los opositores al himno de Allende fue Juan León Mera, quien calificó como ruin a su letra. Es posible que la poesía de la que esté hablando sea aquella atribuida a Jose Joaquín de Olmedo que apareció en épocas independentistas. En las tres copias del Himno de Allende que se han podido revisar, la letra que consta es la del mismo Mera, por lo que se entendería que la primera letra fue sustituida por con la de este. Aún así, el cambio parece que no resulto satisfactorio y por pedido del mismo Mera, quien era senador en ese momento, se encargaría a Antonio Neumane la composición de un nuevo himno.

Es importante relacionar y divulgar los aspectos históricos mencionados con el fin de revalorar la historia musical del país, puesto que, en su devenir poca atención se ha dado a personajes que cumplieron roles importantes o que ejercieron una impecable carrera musical y aportaron de manera significativa con creaciones artísticas.

Presentamos pues a nuestra comunidad la partitura de Juan José Allende, que fuera transcrita de los originales por el músico quiteño Pedro Pablo Traversari (1874-1947), así como la reproducción de los artículos periodísticos que son parte de la colección de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit, cuyas copias gentilmente pusiera a nuestra disposición el señor Alfonso Campos, en los cuales se advierten algunos rasgos de la personalidad musical del compositor Allende y las vicisitudes de su obra.

Hemos pedido al reconocido pianista y profesor Alex Alarcón y a la estudiante de la Carrera de Artes Musicales Érika Guamán, que graben la obra en su versión para canto y piano, con el fin de tener un referente sonoro de esta composición; tarea a la que se sumó Igor Cadena, quien realizó la producción del audio.

LA NUEVA ERA.

Año I. Guayaquil, Juéves 27 de Noviembre de 1873. Núm. 8

La Nueva Era
Guayaquil, jueves 27 de noviembre de 1873. p. 1[1].

Juan J. Allende

Vamos a consignar, aunque brevemente, los principales rasgos biográficos de una celebridad musical que aún vive entre nosotros. No se crea que a ello nos impele un sentimiento de adulación; porque felizmente ni nosotros pertenecemos al número de los que tributan inmerecidas alabanzas a nadie, ni el señor Allende es de esa clase de hombres que premian con beneficios y pensiones los elogios que reciben de plumas mercenarias; muévenos únicamente el deseo de dignificar el verdadero mérito y la satisfacción de poder dirigir siquiera una palabra de consuelo que estimule a los hijos del arte, que trabajan entre nosotros sin lucro y hasta sin gloria; sí, quédanos la noble satisfacción de que no venimos a lisonjear la vanidad de ningún poderoso, sino a admirar la majestad del genio en las obras del héroe modesto del trabajo, y que nuestras manos no van a tejer coronas para ceñir ninguna frente-rejía, sino a aumentar un laurel más a la guirnalda de un inspirado músico.

El señor Juan J. Allende nació el 26 de junio de 1814 en la ciudad de Mendoza, capital de las provincias de Cuyo, que un tiempo dejaron de pertenecer a la Confederación Argentina para adherirse a Chile, lo que ha hecho que se le considerara como ciudadano de esta República. Fueron sus padres el señor Nicolás Allende, republicano que dio el primer grito de independencia en su patria, y la señora Micaela Pizarro.

Nacido bajo un cielo esplendente y despejado dejó correr su niñez arrullado por las auras de vergeles encantadores y a la falda de montes gigantesco que alzan sus cúspides coronadas por el iris: este ciclo sin nubes, estos montes incomparables, estos murmurios de los pensiles del suelo de su patria escucharon las primeras modulaciones de su genio, los primeros ecos de sus armonías, las primeras revelaciones de su alma de artista.

Consagrado desde muy temprano a los nobles placeres del espíritu, cultivó su inteligencia en sus relaciones con lo bello; de manera que a la edad de 11 años fue un tocador de violín bastante aventajado y poseyó extensos conocimientos teóricos en música, que los había adquirido bajo la dirección de su padre, quien profesó también el mismo arte, al que con tanto ardor se había dedicado el joven Allende obedeciendo a los impulsos de su pasión genial.

En 1826 estudió, aunque por corto tiempo, con el profesor italiano Tito Mazoni, primer violín concertista que vino a la América del Sur, y el año 27 dejó su hogar y su patria en compañía de su padre, quien, por algunos acontecimientos políticos, pasó para Chile, falleciendo en Copiapó a los tres años de su arribo, dejando al joven Allende el cuidado de su virtuosa madre y de cinco hermanos menores.

1 En la transcripción de los artículos se ha respetado el estilo y la ortografía del original [N. del Ed.].W

Por motivos de fortuna pasó después a Valparaíso, y de allí a Santiago, donde se presentó un campo más vasto para sus triunfos. Acogido generosamente por los hospitalarios hijos de esta capital, se ocupó con buen éxito, a pesar de sus pocos años, de la enseñanza de baile y de música tanto en casas particulares como en dos colegios de enseñanza pública. Dotado de un verdadero talento para el arte; poseyendo una inspiración eficaz por ser el brote de sentimientos e ideas personales, logró granjearse una verdadera popularidad y pudo presentir en su vida de artista un provenir de gloria.

De la capital se trasladó el año 34 a Copiapó, como director de orquesta, con una compañía dramática, y permaneció algún tiempo en esta ciudad por instancias del Gobernador Melgarejo, con el objeto de encargarse de la dirección de una clase en un establecimiento de enseñanza, que no llegó a inaugurarse, a consecuencia de que la sociedad copiapina no pensaba por entonces en otra cosa que en la riqueza de las minas que dos años antes habían sido descubiertas en su territorio.

Un año después el Señor Allende tuvo que llorar la muerte de su madre. Con una inteligencia llena de fuerza creadora y una imaginación viva aun en medio del dolor, trató de vigorizar su corazón devorado por el sufrimiento, dejó volar con sus propias alas a su inspiración, y dio a la luz una sinfonía que fue recibida con general aplauso.

Corría el año de 1837 cuando visitó las ciudades de Ballenar y la Serena; durante su permanencia en esta última compuso una Vigilia y una misa de réquiem para los funerales de una señora. Fácil es calcular el mérito de esta composición, si se atiende a que la escribió dominado aún por el pesar que le causó la muerte del ser que poco há le había acariciado sobre su regazo hablándole el idioma que solo una madre posee, en el que cada sílaba es un ósculo de amor quve besa nuestra frente, cada palabra una esperanza que cae en el corazón, cada frase una advertencia para el provenir y una sagrada máxima que nos encamina al bien.

Si Mozart, escribió con toda la delicadeza del arte y marcó con el sello del genio su famosa Misa de réquiem, que nos conmueve con su expresión patética y afectuosa a la vez que nos estremece de terror repercutiendo los ecos de la tumba, fue porque tuvo el presentimiento de que la componía para sus funerales, como realmente sucedió; y el señor Allende expresando en su música los sentimientos de amargura de su alma no podía por menos que dejar en cada nota los suspiros y las lágrimas arrancados por la pérdida irreparable que acababa de sufrir.

Pronto abandonó la Serena para pasar a Illapel con una compañía dramática que concertó por cuenta suya; de aquí se dirigió por motivos particulares a San Felipe de Aconcagua, donde firmó un contrato con el intendente Urizar para dirigir por dos años una banda de música, contrato que no se llevó a debido efecto, porque tanto los empresarios del teatro de la Universidad, como el Ministro Mont se empeñaron con el intendente para que consintiera que el señor Allende pase a la Capital a dirigir la orquesta y ensayar unas parejas de baile. Principió en esta ciudad sus trabajos con tal suerte que fuera de la dirección de las orquestas de dos teatros, dietaba las clases de música en dos colegios, enseñaba particularmente a un crecido número de discípulos, teniendo además una plaza en el coro de la Catedral y la maestría de capilla en la iglesia de los Descalzos.

La Nueva Era.
Guayaquil. jueves 4 diciembre, 1873. p. 1.

Juan J. Allende
(Continuación).

Nuestro celebre músico no podía permanecer por mucho tiempo en un mismo lugar: posición, honores, comodidades, todo lo sacrificaba para dar libre curso a su pasión por viajar, y el año de 44 dejó la cuidad de Santiago para nuevamente volver a ella, después de haber recorrido la Serena y Copiapó, donde a su paso estableció una casa de educación para niñas con la cooperación del intendente Melgarejo. Estaba, pues, destinado a recorrer diversos lugares dejando por donde pasaba los más gratos recuerdos de su genio. El músico como el ave deja oír sus melodías por donde va; ya como el ruiseñor trina a la sombra de los bosques seculares, ya como la alondra busca la luz del sol y la inmensidad para cantar; hoy repiten sus ecos la cabaña del pobre y mañana lo repetirán las bóvedas de un templo; su tránsito se señala por una huella de armonías.

Después de haber gozado en Chile del aprecio general y de las consideraciones de todos los pueblos desde la capital hasta Copiapó, última provincia del Norte, pasó el año de 1850 a la República del Perú, por no tomar parte en una revolución que estalló un año después de su salida.

Fuera de la *Sinfonía* y de la *misa de réquiem*, de que ya hemos hablado, compuso también durante su permanencia en Chile más de 6 *marchas militares*, 10 o 12 *paso-dobles*, un *valse* de 8 partes y una serie de *cuadrillas*.

Una vez en el Perú hizo su residencia en Tacna, donde fundó gratis una academia de música que contaba 26 alumnos; se hizo cargo de la orquesta de un teatro provisional, dirigido por él mismo, para que trabajara la compañía Fedriani, recientemente llegada a esa ciudad y ejerció de profesor en un colegio de niñas.

A pesar de las instancias del general Allende para que fuera a Puno a encargarse de una banda militar y de otra de particulares, pasó para Lima, donde habiendo sufrido una pérdida de todo cuanto poseía, a consecuencia de un abuso de confianza de un sujeto a quien había favorecido, se vio obligado a trabajar con ahínco, y tomó una plaza en la orquesta del teatro de esta capital.

Colocado por lo pronto en una situación no muy ventajosa, viviendo entre la grata memoria del pasado y las esperanzas del porvenir, pensaba regresar al seno de la patria: esta idea le preocupaba tristemente, y con razón; los que vivimos lejos del suelo natal, acariciando en el alma los sagrados recuerdos de esos instantes de delicias pasados en medio del hogar y junto a los amigos de la infancia, conocemos toda la amargura de esas horas sombrías que desesperan y abruman con su peso el corazón.

El Sr. Allende amaba, pues, a su patria y hacia votos por regresar a ella, cuando recibió una carta del profesor Neumane que le llamaba a Guayaquil para que ocupara el puesto de primer violín en el teatro.

Durante su permanencia en el Perú compuso varias piezas, entre las que se cuentan una *misa*, varios *trisagios* de la Virgen y una composición de tres horas para el Viernes Santo; fuera de estas piezas en que campean la majestad y la grandeza propias de la música sagrada, dio a luz el *valse El Tacneño en la Palma* de 5 números, in-

troducción y coda, 6 *mazurcas*; 7 *polkas*; y una *schotis* titulada *El sueño*, pieza que se puso en música en un organillo de un italiano.

El 7 de Septiembre de 1857 llegó a esta ciudad, y fue acogido con las nuestras de benevolencia y aprecio que Guayaquil acostumbra tributar al que visita su pintoresco suelo. De entonces a esta parte su reputación ha venido creciendo, a pesar de su excesiva modestia; porque, preciso es decirlo, el Sr. Allende llevando consigo un sentimiento innato de esa belleza estética que deleita el espíritu y encanta los sentidos; imaginando y sintiendo con el vivísimo entusiasmo propio de un artista, ha podido hacer de la música lo que los grandes maestros, la expresión de los infinito, conquistando de este modo mayor suma de aplausos y merecimientos; ha podido dar mayor expansión a sus facultades y ceñirse con la aureola que circunda a todo el que, naciendo con corazón y genio, viene al mundo destinado por la providencia a levantarse muy alto en la esfera ilimitada del arte; pero lleno de abnegación y sin aspiraciones, como todo hombre de verdadero talento, el Sr. Allende sin tratar de hacer sombra a nadie ni obtener la primacía, ha ocupado casi siempre un puesto en la orquesta del teatro y ha dirigido por dos ocasiones la Banda de la Artillería; y si otras veces no ha tenido a su cargo esta dirección, a pesar de habérselo propuesto para ello, ha sido a consecuencia de ciertas influencias hostiles que nunca faltan en la vida de los hombres de mérito.

El año de 1865 pasó a Quito como director de la Banda del Batallón Número 2. En esta ciudad compuso un *himno* que habría sido adoptado desde un principio como nacional, si acaso no hubieran ocurrido por entonces los desgraciados acontecimientos de Jambelí. Pasada la tormenta, y cuando la paz estaba garantida bajo la administración de un presidente honrado y de sanas intenciones, como le fue el señor Carrión, dedicó el señor Allende su *himno* a la memorable Legislatura del año de 65; he aquí el documento que con este motivo le fue dirigido por la H. Cámara del Senado:

"Al Sr. Juan José Allende, director de la banda de música del batallón número 2.°

- Comunico a U. para su inteligencia que esta Honorable Cámara, en su sesión del 13 del presente mes ha aprobado el siguiente acuerdo.

-El Senado de la República acepta con gratitud, por su parte, la dedicatoria de la pieza de música para una canción nacional, que a los Legisladores de 1865 ha consagrado el profesor Juan José Allende, y acuerda.- Que un ejemplar de esta pieza suscrito por el autor, se conserve en el salón del senado.- Que se recomiende al Poder Ejecutivo:

1.° que encargue al profesor Allende la inspección y mejora de todas las bandas militares de música de la República,
2.° que ordene que la expresada pieza de música se haga uso en toda la República para solemnizar las funciones cívicas; y,
3.° que conceda al sargento mayor graduado Juan José Allende la efectividad de su empleo militar, y que lo acordado no impide ni excluye la concurrencia de nuevas composiciones con el mismo noble objeto; antes sí se excita el patriotismo, el talento y el gusto a tomar parte en el gran concurso que siempre está abierto para celebrar e inmortalizar las glorias de la Patria.

-Transcríbase por Secretaría al profesor sargento mayor graduado: - Quito, noviembre 20 de 1865.

Dios guarde a U.

-Juan León Mera."

La Nueva Era
Guayaquil, Jueves 11 de diciembre de 1873.

Juan J. Allende
(Conclusión).

No obstante, el decreto de la Cámara del Senado ni la música del señor Allende ha sido adoptada para canción nacional, ni se le ha confiado la inspección de las bandas militares de la República, ni menos se le ha dado la efectividad en su grado de sargento mayor; no alcanzamos, pues, a comprender la razón que ha tenido el gobierno para no poner en práctica lo acordado por la Legislatura del 65. El señor Allende de pospuesto a otros, quizá de menos mérito, ha apelado al más poderoso recurso de los que sufren una injusticia, al silencio.

Durante su permanencia en la capital compuso varias piezas, entre las que enumeraremos la bellísima *sinfonía* intitulada *Lealtad*; cuatro *marchas fúnebres* escritas con inspiración, y un gran número de *masurkas*, *polkas* y *wals*, contándose entre estos últimos el que lleva por nombre *Leonor*, que fue publicado en el periódico *La Moda Elegante* como un precioso obsequio hecho a sus suscritoras.

Después de haber permanecido cerca de dos años en Quito, regresó a esta ciudad, donde aún vive consagrado al ejercicio de sus conocimientos profesionales.

Demasiada larga sería la enumeración de todas las composiciones que nos ha regalado su fecunda pluma. Los templos el teatro y las calles de Guayaquil han repetido ecos de sus armonías; así solo recordarémos una que otra de las más conocidas por nosotros.

Entre sus *masurkas*; ¿quién no conoce *El Treinta de Agosto*, *El Flujo y reflujo*, *No me olvides*, *María*, *Adela*, *Matilde*, y sobre todo *Las Ninfas del Guayas*, bellísima composición digna de recordarnos a las hermosísimas hijas de este suelo privilegiado, donde parece que la naturaleza ha querido mostrarnos todos los tesoros y galas de su espléndida hermosura compendiada en la mujer?; sí ¿quién no ha deleitado los oídos con esta música elegantísima que al par que con su nombre y su melodía nos trae a la memoria la belleza material de la mujer guayaquileña, de esta Circasiana de América, como muy bien se le ha llamado, nos lleva hacia lo más ideal recordándonos que las Ninfas del Guayas poseen también los encantos de la belleza moral, la dignidad de la matrona romana unida a la grandeza de la mujer ennoblecida por el Evangelio y la civilización? Le bastaría, pues, a nuestro músico para conquistarse un nombre el haber compuesto una pieza como la que acabamos de mencionar.

En sus *wals* el señor Allende, es todo viveza, ingenio y movimiento; ahí están los titulados *Presente mi Coronel*, tan popular entre nosotros, *Las Cuatro Naciones Aliadas*, *El Argentino*, *Adelaida* y *Amalia* gran *wals* de cinco números, introducción y coda.

La animación y alegría de las danzas *Anita* y *Las tres primas*; la belleza de las *polkas La Estrella del Guayas*, *Carmelina*, *Rosita* y otras más, y en fin la expresión afectuosa y patética de varias *sinfonías*, revelan el exquisito gusto y el genio artístico del compositor.

Digamos en conclusión que el señor Juan J. Allende es una celebridad entre nosotros, y que su nombre no es desconocido en Europa, a juzgar por el aplauso con que fueron exhibidos algunas de sus composiciones en la Exposición Universal se Paris en el año de 68; y que es lástima que falto de medios y de grandes maestros a quienes oír y consultar, haya pasado su juventud ocupado en trabajos ligeros, y no en obras mas serias que fueran el testimonio de sus excelentes dotes y la gloria y el honor de la Patria.

Himno Nacional del Ecuador

por

Juan Jose Allende

Poesia del Señor Juan Leon Mera

- 1865 -

Guayaquil

Introduccion

Piano

V. P.

HIMNO NACIONAL DEL ECUADOR

JUAN JOSÉ ALLENDE

PARTITURA PARA CANTO Y PIANO

ITINERARIO DE MUSICOLOGÍA
QUITO, 2022

HIMNO NACIONAL DEL ECUADOR

Guayaquil, agosto, 1865
[Copia de Pedro P. Traversari. 1871].

Juan León Mera, poesía

Juan José Allende Pizarro, música
(Mendoza, Argentina, 26 junio, 1814-1880)
Col.: BEAEP

Introducción

F C7 F C7

Piano

f

3
F C7 F C7

6
F B♭ F C7 F

Coro

Sal - ve oh!

f

9
F C7 F B♭ F

Pa - tria mil ve - ces oh! Pa - tria glo - ria a ti! ya tu pe - cho re - bo - sa Go - zo y

p

13
F D7 Gm F C7 F Dm7

paz y tu fren - te ra - dio - sa Más que el sol con - tem - pla - mos lu - cir Glo - ria

f

17
F D7 Gm F C7

ti ya tu pe - cho re - bo - sa go - zo y paz y tu fren - te ra -

20
F Dm7 F C7 F C7

dio - sa más que el sol con - tem - pla - mos lu - cir

23
F C7 F Fm C7 Fm

Fine *Estrofa*

p In dig - na - dos tus hi - jos del yu - go que te im -

Los pri - me - ros los hi - jos del sue - lo que, so -

Fine

27 D♭ E♭7 A♭ D♭ Cm A♭ Fm

pu - so la_i - bé - ri - ca_au - da ___ cia De in - jus - ta_y ho - rren - da des - gra - cia que pe -

ber - bio_el Pi - chin - cha de co ___ ra Te_a - cla - ma - ron por siem - pre se - ño ___ ra Y ver -

31 C7 Fm C7 F

sa ba fa - tal so - bre ti. San - ta voz a los cie - los al - za - ron voz de

tie - ron su san - gre por ti. Dios mi - ró y_a - cep - tó_el ho - lo - caus - to y su

35 C7 F B♭

no - ble_y sin par ju - ra - men to De ven - gar - te del mons truo san grien ___ to de rom -

san - gre fue ger - men fe - cun do De_o - tros hé - ro_es que_a tó ___ ni to_el mun ___ do vió_en tu

39 F C7 F Fm G7 C **D.S. al Fine**

per e - se yu - go ser - vil, De rom - per e - se yu - go ser - vil. Sal - ve_oh!

tor - no_a mi - lla - res sur - gir, vió_en tu tor - no_a mi - lla - res sur - gir.

D.S. al Fine

Pertenece a Pedro Traversari
-1871-

TEXTO DEL HIMNO

Himno Nacional del Ecuador

Autor texto: Juan León Mera
Compositor: Juan José Allende
[Según consta en la partitura de Allende]

Himno Nacional del Ecuador

¡Salve, oh Patria, mil veces! ¡Oh Patria,
gloria a ti! Ya tu pecho rebosa
gozo y paz, y tu frente radiosa
más que el sol contemplamos lucir.

Indignados tus hijos del yugo
que te impuso la ibérica audacia,
de la injusta y horrenda desgracia
que pesaba fatal sobre ti,
santa voz a los cielos alzaron;
voz de noble y sin par juramento,
de vengarte del monstruo sangriento,
de romper ese yugo servil.

¡Salve, oh Patria!...

Los primeros los hijos del suelo
que soberbio, el Pichincha decora
te aclamaron por siempre señora
y vertieron su sangre por ti.
Dios miró y aceptó el holocausto,
y esa sangre fue germen fecundo
de otros héroes que atónito el mundo
vio en tu torno a millares surgir.

BIOGRAFÍA DEL AUTOR DE LA LETRA
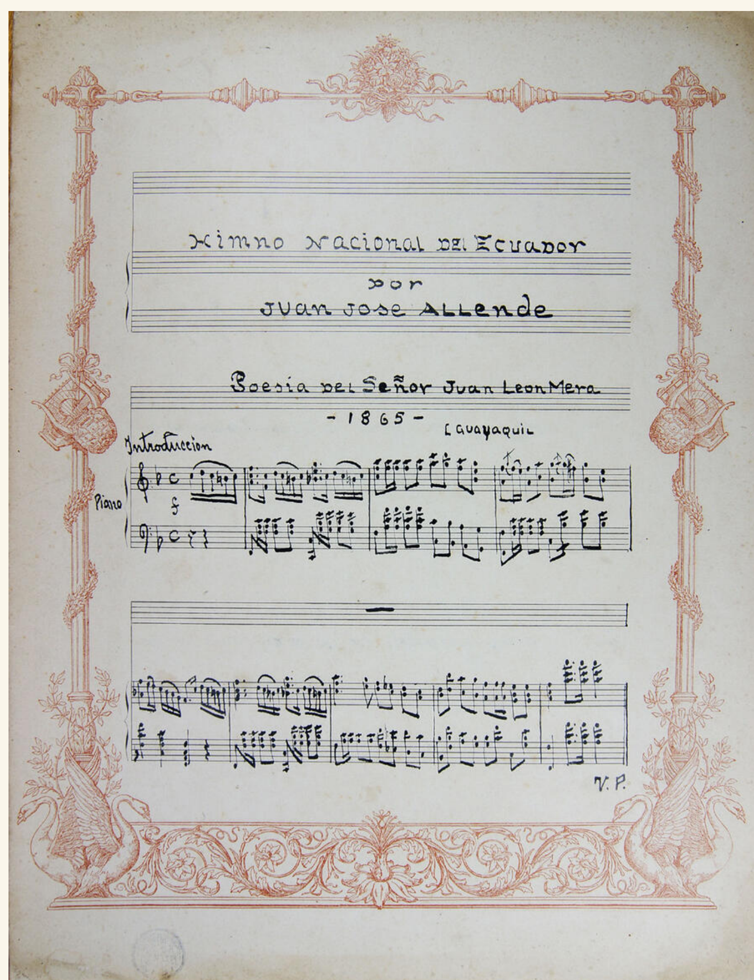
Juan León Mera Martínez
Atocha (Ambato), 28 junio, 1832- Atocha, 13 diciembre, 1894.
Escritor.
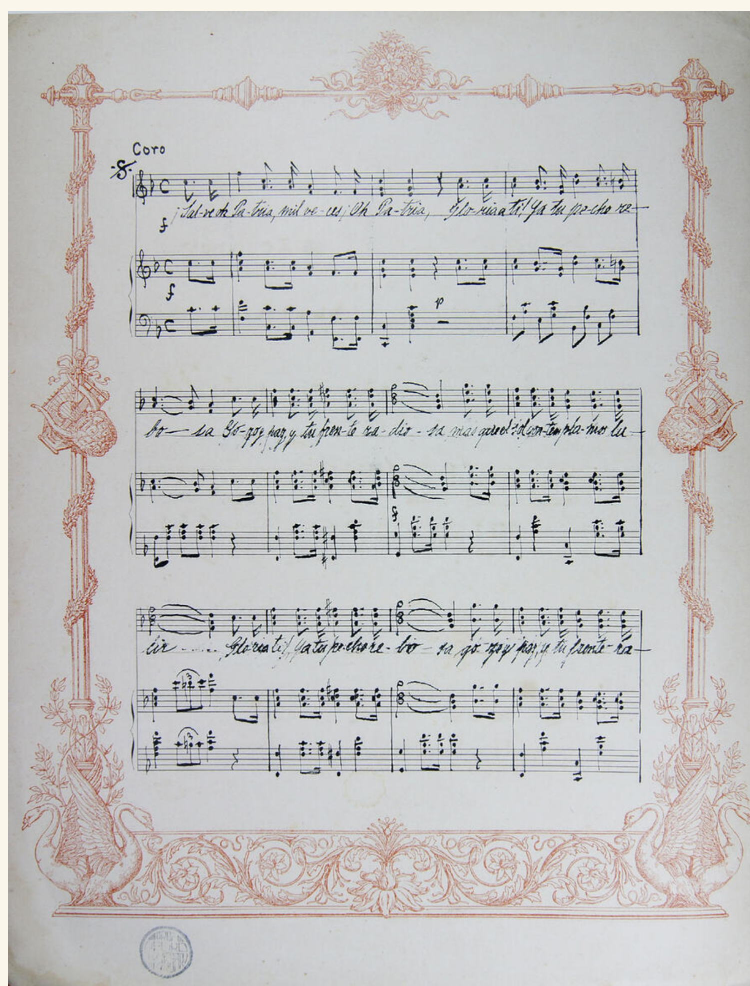


Juan León Mera. Col. AEQ

Ocupó varios cargos públicos y políticos. Escritor; considerado como un precursor dentro del *folklore* americano. En su obra *Cantares del pueblo ecuatoriano*, editado en 1892, recoge una serie de textos y coplas de carácter popular: sentencias, sátiras, burlas, etc. En 1865 compuso los versos del *Himno Nacional del Ecuador*, cuya música fue compuesta por Antonio Neumane. Estos mismos versos se utilizaron en la canción nacional compuesta por Juan José Allende .

A su pluma también se deben la novela *Cumandá*, *Ojeada histórica sobre la poesía ecuatoriana. Desde su época más remota hasta nuestros días* (Quito, 1868); *Estudio sobre los cantares del pueblo ecuatoriano* [Quito], 1886; *Cantares del pueblo ecuatoriano*, Quito, 1892; "Concepto de las artes", Quito, 1894.





Facsimilar del *Himno Nacional del Ecuador* de Juan José Allende, cuya transcripción fue efectuada por Pedro P. Traversari. Col. digital: AEQ.

Estrofas

Fine

p

In-dig-na-dos tus hi-jos del yu-go Que tan-pu-so lai-be-ri-ca au-

Los pri-me-ros los hi-jos del sue-lo Que, so-ber-bio el Pi-chin-cha de-

Fine.

da-cia, De la in-jus-ta y ho-rren-da des-gra-cia Que pe-sa-ba fa-tal so-bre ti. San-ta

co-ra tea-cla-ma-ron por siem-pre se-ño-ra Y ver-tie-ron su san-gre por ti. Dios mi-

V. P.

voz a los cie-los al-za-ron, Voz de no-ble y sin par ju-ra-men-to, De ven-

-ró y a-cep-tó el ho-lo-caus-to, Y e-sa san-gre fué ger-men fe-cun-do De o-tros

gar-te del mons-truo san-grien-to, De rom-per e-se yu-go ser-vil, de rom-

hé-roes que a tó-ni-to el mun-do Vió en tu tor-no a mi-lla-res sur-gir vió en tu

per e-se yu-go ser-vil . . .

tor-no a mi-lla-res sur-gir . . .

D.C. a la S.
hasta el Fine.

Pertenece a — Pedro Traversari

— 1870 —

Himno Nacional del Ecuador
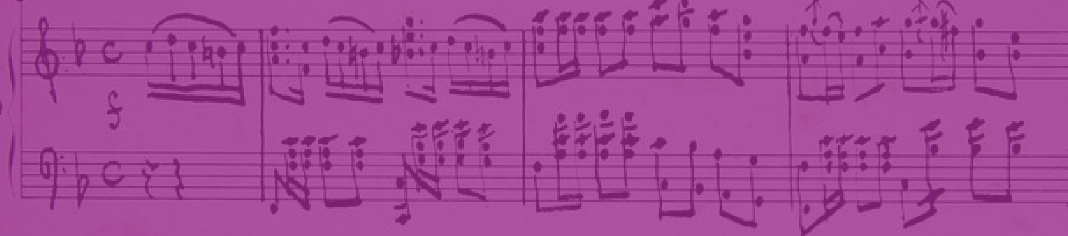
por

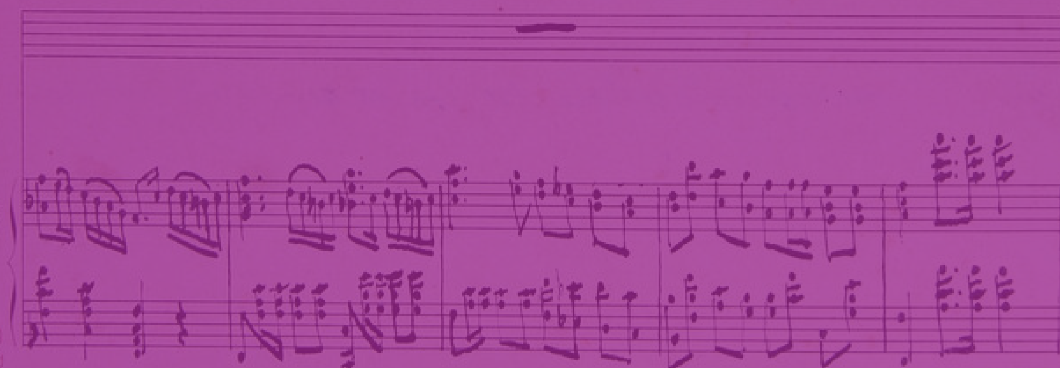
Juan Jose Allende

Poesia del Señor Juan Leon Mera

- 1865 -

Guayaquil





V. P.



ITINERARIO DE MUSICOLOGÍA UCE
QUITO, 2022